

**LA VEJEZ, A VECES UN MAL PEOR QUE LA MUERTE.
JUVENAL, SÁTIRA X. 188-191 y 240-286.**

*Dolores Granados de Arena
Laura López de Vega*
Universidad Nacional de Cuyo

**“El vivir muchos años
todos pretenden,
pero llegar a viejo
ninguno quiere”.**

Esta coplilla popular española, tan simple y tan sabia, nos lleva a pensar que el hombre por naturaleza aspira a vivir muchos años, incluso ha anhelado en ocasiones la inmortalidad. Pero el hecho de llegar a una edad avanzada, hace que tenga que padecer terribles sufrimientos al punto que termine por renegar de su longevidad y desee haber muerto antes. Este tópico lo va a desarrollar Juvenal en una parte de su *Sátira X*.

Sostiene Juvenal en esta pieza que los hombres, en su afán de obtener beneficios e incapaces de discernir los bienes auténticos de los que no lo son, solicitan a los dioses ayudas y favores que, a la larga, resultan contraproducentes para ellos mismos. Piden riqueza,

elocuencia, honores, gloria, belleza. Al llegar a los versos 188 y siguientes, leemos en Juvenal esta otra exigencia:

Da spatium vitae, multos da, Iuppiter, annos¹
(X.188)

(Dame una larga vida, Júpiter, muchos años dame.)

Esta es la voz de la gente cuya insistencia aparece marcada por la repetición del imperativo: *da...da*. Enseguida la reflexión del autor

Sed quam continuis et quantis longa senectus plena malis!
[...].

(X.190-191)

(¡Pero qué llena de males fuertes y prolongados está una vejez larga! [...].)

Estos últimos versos son quizás los versos claves del tema que nos ocupa. Enseguida el autor va a desarrollar en qué consisten esos males. En primer lugar destaca, en lenguaje descarnado, los achaques físicos que sufren los ancianos, achaques corporales y mentales. Luego se va a detener en otros dolores que afectan a los viejos:

*Ut vigeant sensus animi, ducenda tamen sunt
funera natorum, rogos aspiciendus amatae
coniugis et fratris pleneaque sororibus urnae.*
(X.240-242)

(Aun cuando las facultades de su espíritu se conserven, sin embargo debe soportar la muerte de los hijos, debe contemplar la pira de su amada esposa, la de su hermano y las urnas funerarias de sus hermanas.)

La inevitabilidad de estos padecimientos está marcada en el texto por el uso de las perífrasis de obligación: *ducenda, aspiciendus*. Observemos que entre las desgracias de los ancianos el autor ha colocado, en primer lugar, la muerte de los hijos. En seguida, a manera de sentencia y en un lenguaje lúgubre, Juvenal va a presentar la vejez como un castigo:

*Haec data poena diu viventibus, ut renovata
semper clade multis in luctibus inque
perpetuo maerore et nigra veste senescant.*

(X. 243-245)

(Este castigo ha sido infligido a los que viven mucho, a saber, que envejecan con desgracias siempre renovadas entre continuos lutos en medio de eterna tristeza y negros vestidos.)

La contracara de esta apreciación sobre una vida larga la encontramos en *De senectute* de Cicerón²:

*[...];breve enim tempus aetatis satis longum est ad bene
honesteque uiuendum; sin processerit longius, non magis
dolendum est, quam agricolae dolent, praeterita uerni
temporis suauitate, aestatem autumnumque uenisse:[...].*

(XIX.70)

([...]: en efecto, un breve tiempo de vida es suficientemente largo para vivir bien y honradamente; pero si avanza demasiado, no hay que afligirse más de lo que se afligen los labradores, porque, pasada la benignidad de la primavera, hayan llegado el verano y el otoño:[...].)

Ya sobre el final del *De senectute*, Catón va a reflexionar de esta manera:

Quod si non sumus immortales futuri, tamen exstingui homini suo tempore optabile est: nam habet natura, ut aliarum rerum, sic uiuendi modum; [...].

(XXIII.85)

(Que si no hemos de ser inmortales, sin embargo es deseable para el hombre extinguirse a su debido tiempo: pues la naturaleza tiene su límite de vida, como de todas las demás cosas; [...].)

El equilibrio de la mente de Cicerón-Catón acepta la extensión de la vida del hombre como un hecho que responde a las leyes de la naturaleza, unos viven más tiempo, otros menos: *exstingui suo tempore*. Así de simple.

Volvamos a Juvenal. Para apoyar sus afirmaciones, el poeta va a echar mano ahora de no pocos *exempla* de personajes que padecieron, por así decirlo, una prolongada vejez. Recordemos que el *exemplum* es un caso particular de la *similitudo*; es una *probatio* traída de afuera; es una *digressio* dentro de la *argumentatio*. No olvidemos que como lo afirma Bickel (1982: 94) "muchas sátiras de Juvenal de la época de Adriano, son manipulaciones de retóricos lugares comunes con ordenación académica".

En su serie de *exempla*, Juvenal va a presentar en primer lugar a los griegos:

*Rex Pylius, magno si quicquam credis Homero,
exemplum vitae fuit a cornice secundae.*

(X. 246-247)

(Si das algún crédito al gran Homero, el rey de Pilos, Néstor, fue un ejemplo de vida paralela a la de la corneja.)

La corneja era considerada en la antigüedad como el prototipo de animal de vida fabulosamente larga.

Sigue la Sátira X:

[...] *Oro parumper
attendas quantum de legibus ipse queratur
fatorum et nimio de stamine, cum videt acris
Antilochi barbam ardentem, cum quaerit ab omni
quisquis adest socius, cur hac in tempora duret,
quod facinus dignum tam longo admiserit aevo.*
(X. 250-255)

(Te pido que atiendas un poco cuánto él mismo se queja acerca de las leyes de los hados y del hilo excesivo de su destino cuando ve la barba ardiente de su valiente hijo Antíloco y cuando demanda de sus compañeros presentes por qué dura hasta estos tiempos y qué crimen, merecedor de tan larga vida ha cometido.)

El dolor del viejo Néstor ante la muerte de su hijo está presentado con hondo dramatismo, que aparece marcado en el texto con las preguntas que el anciano hace una y otra vez acerca de por qué el destino le ha concedido una vida tan larga: *cum quaerit...cur duret...quod facinus*. No olvidemos que Antíloco, muy querido de Aquiles, murió en combate por salvar la vida de su padre.

Juvenal continúa con los *exempla* de personajes griegos

*Haec eadem Peleus, raptum cum luget Achillem,
atque alius cui fas Ithacum lugere natantem.*
(X. 256-257)

(Estos mismos dolores /sufre/ Peleo cuando llora a Aquiles, violentamente muerto, y aquél otro a quien el destino hizo que llorara al de Ítaca, bamboleado por las olas.)

El políptoton *luget...lugere* señala claramente en estos versos el desconsuelo de los padres de Aquiles y Ulises frente a los padecimientos de sus hijos.

Ahora Juvenal va a traer a colación a un troyano: el muy desventurado Príamo:

*Incolumi Troia Priamus venisset ad umbras
Assaraci magnis sollemnibus Hectore funus
portante ac reliquis fratrum cervicibus inter
Iliadum lacrimas, ut primos edere planctus
Cassandra inciperet scissaque Polyxena palla,
si foret extinctus diverso tempore, quo non
coeperat audaces Paris aedificare carinas.*

(X.258-264)

(Si Príamo hubiese muerto en un tiempo distinto, cuando Paris no había comenzado a construir sus audaces naves, con Troya en pie, hubiese descendido a las sombras con los majestuosos ritos de su antepasado Asáraco, llevando el féretro Héctor y los restantes hombros de sus hermanos, entre las lágrimas de los troyanos, al tiempo que Casandra comenzara a emitir los primeros lamentos y también Polixena, rasgado el velo.)

Este fragmento conforma un cuadro patético ya que hubiera sido natural: que Príamo, el padre, hubiera muerto antes y que sus hijos cumplieran las honras fúnebres, según el rito, e incineraran a su progenitor. Y no sólo sufre Príamo su ruina familiar, sino la de su reino y por fin su propia muerte a manos del enemigo, concretamente de Neoptolemo, hijo de Aquiles:

*Longa dies igitur quid contulit? Omnia vidit
eversa et flammis Asiam ferroque cadentem.*

(X.265-266)

(¿A qué lo lleva en consecuencia su larga vida? Ve todas las cosas dadas vueltas y a Asia, que sucumbía a hierro y fuego.)

*Tunc miles tremulus posita tulit arma tiara
et ruit ante aram summi Iovis ut vetulus bos.*

(X. 267-268)

(Entonces el soldado tembloroso, depuesta la tiara, tomó las armas y cayó ante el altar del supremo Júpiter como un viejo buey.)

Recordemos que en *Eneida* II, Príamo maldice a Neoptolemo, apodado Pirro, el rubio, porque ha hecho que él, un padre anciano, fuera testigo de la muerte de su hijo Polites³:

*[...] qui nati coram me cernere letum
fecisti, et patrios foedasti funere uoltus.*

(II. 539-540)

([...] /tú/ que has hecho que yo contemple de frente la muerte de mi hijo y has manchado con un asesinato el rostro de sus padres.)

Y se impone aquí el recuerdo de las palabras que este desdichado anciano le dirige a Aquiles, en el Canto XXIV de la *Ilíada*, cuando concurre a sus naves para reclamar el cadáver de Héctor:

“Pero respeta a los dioses, Aquiles, y apiádate de mí, acordándote de tu padre; que yo soy todavía más digno de piedad puesto que me atreví a lo que ningún otro mortal de la tierra: a llevar a mi boca la mano del hombre matador de mis hijos”.

La fina sensibilidad de Virgilio se hace tragedia y se llena de lirismo cuando en la *Eneida* presenta a los padres ancianos

afrontando la muerte de sus hijos. La madre de Euríalo, conocida la muerte de éste, solo aspira a morir:

*Figite me, si qua est pietas, in me omnia tela
conicite, o Rutuli, me primam absumite ferro;*
(IX. 493-494)

(Si hay alguna piedad, atravesadme, oh rútuos, disparad
contra mí todos los dardos, matadme con la espada a mí,
la primera;)

Igualmente Mezencio y Evandro querrían haber muerto en
lugar de sus hijos. Dice el etrusco:

*Tantane me tenuit vivendi, nate, voluptas,
ut pro me hostili paterer succedere dextrae
quem genui?*
(X. 846-848)

(¿Tan gran deseo de vivir me retuvo, hijo, que soporté que
hiciera frente a la diestra enemiga aquél a quien
engendré?)

Evandro envidia a su mujer, que ya no está para ver al hijo
muerto:

*[...] Tuque, o sanctissima coniunx,
felix morte tua neque in hunc servata dolorem!*
*[...] Troum socia arma secutum
obruerent Rutuli telis! animam ipse dedissem
atque haec pompa domum me, non Pallanta, referret.*
(XI. 158-159; 161-163)

! [...] y tú, santísima esposa, feliz por tu muerte y por no
haber sido reservada para este dolor!

[...] ¡Ojalá, siguiendo yo las armas aliadas de los troyanos,
los rútuos me hubiesen sepultado con sus dardos! ¡Yo

mismo hubiera entregado mi vida y este cortejo fúnebre hubiera llevado a casa a mí, no a Palante!)

Palabras muy parecidas pronuncia Catón en *De senectute* en esta concisa pero profunda reflexión:

Proficiscar [...] ad Catonem meum, [...]; cuius a me corpus est crematum, quod contra decuit ab illo meum, [...]
(XXIII. 84)

(Partiré [...] hacia mi querido hijo Catón, [...]; cuyo cuerpo fue cremado por mí, en contra de lo que convino, que el mío /fuera cremado/ por él, [...].)

Volvemos a nuestro autor. Antes de pasar a los *exempla* de personajes romanos, Juvenal dice que omite hablar de dos figuras que tuvieron una vida larga. Se trata de dos reyes orientales: Mitrídates, rey del Ponto, y Cresos, de Lidia. Ahora sin dar su nombre va a hablar de Mario.

Es sabido que Mario fue la honra de su país durante su primer consulado y las guerras en que intervino siendo joven. Cuando fue cónsul por séptima vez ya era maldecido por todos los partidos y odiado por todo el pueblo a causa de su iracundia y ambición desmedida y por una avaricia insaciable que lo convirtieron en un viejo cruel y feroz. El autor prefiere aludir primero a las calamidades que debió sufrir después de los setenta años: exilio, cárcel y hambre. El hombre aparece en el abismo de su ruina:

*Exilium et carcer Minturnarumque paludes
et mendicatus victa Carthagine panis
hinc causas habuere; [...].*

(X. 276-278)

(El exilio, la cárcel, los pantanos de Minturna y el pan mendigado en la destruida Cartago tuvieron sus causas de aquí /de la larga vida de Mario/.)

La mención a los pantanos de Minturna alude al lugar donde Mario, vencido por Sila, debió refugiarse. Se cuenta que fue encontrado allí, hundido en el cieno.

En los versos siguientes, mediante una condicional irreal interrogativa, el poeta va a conjeturar lo que hubiera sido la gloria de Mario si hubiese muerto antes, en pleno triunfo guerrero sobre cimbrios y teutones:

*[...] quid illo cive tulisset
natura in terris, quid Roma beatius umquam,
si circumducto captivorum agmine et omni
bellorum pompa animam exhalasset opimam,
cum de Teutonico vellet descendere curru?*
(X. 278-282)

([...])¿Qué hubiera producido la naturaleza, qué Roma alguna vez en la tierra más afortunado que aquel ciudadano, si rodeado de una multitud de cautivos y con toda la pompa de las guerras hubiera exhalado su espléndida alma cuando quisiera descender del carro teutónico?)

Creemos oportuno traer a colación el soneto de Quevedo, gran lector de Juvenal, que comienza: "Lleva Mario al ejército y a Mario arrastra ciego la ambición del imperio", en donde el poeta español alude insistentemente a la ambición de Mario y precisamente a su caída desde la fama a la mendicidad. En el primer terceto leemos:

y con desprecio, en Africa rendida
después mendigó pan quien las legiones
desperdió de Roma esclarecida.

El siguiente *exemplum* que nos presenta Juvenal es el de Pompeyo:

*Provida Pompeio dederat Campania febres
optandas, sed multae urbes et publica vota
vicerunt: igitur Fortuna ipsius et urbis
servatum victo caput abstulit.*

(X.283-286)

(La beneficosa Campania había proporcionado a Pompeyo unas fiebres deseables, pero los votos públicos y muchas ciudades /los votos publicos de muchas ciudades/ fueron más fuertes: por consiguiente la fortuna de él mismo y la de la ciudad arrebató al vencido la cabeza conservada.)

Efectivamente en Campania Pompeyo había sido víctima de unas fiebres, las cuartanas, que lo tuvieron seriamente enfermo. Superó este mal, se alargó su vida pero llegó a sufrir una muerte horrorosa. Fue asesinado en Faros por un esbirro de los egipcios y su cabeza fue cortada y clavada en una lanza. Recordemos cómo presenta Lucano este luctuoso fin de Pompeyo:

Se ve zarandeado en las arenas, desgarrado en los escollos, absorbiendo el agua por las heridas, juguete de la mar; y, desfigurado totalmente, la única señal de identificación del Magno es la pérdida de su cabeza cortada⁴.

En los últimos versos de la *Sátira*, el poeta aconseja sabiamente a los hombres que se contenten con pedir un alma sana en un cuerpo sano y los insta a aspirar a la virtud, el único camino de una vida tranquila:

Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.
(X. 356)

[...] *semita certe
tranquillae per virtutem patet unica vitae.*
(X. 363-364)

En suma nos hemos encontrado con un texto de Juvenal que, además de abundar en todos los males que trae la vejez, nos hace pensar, a través de los *exempla* de personajes notables, que ese anhelo de una larga vida puede enfrentar al horror de sufrimientos mayores que se ahorrarían, de haber vivido menos tiempo.

En un libro publicado en 1999, concretamente *Madre argentina hay una sola*, de nuestro coterráneo Rodolfo Braceli (1999: 112) nos encontramos con una página que de alguna manera, creemos, condensa el tema que nos ocupa.

En 1994 Braceli hace un reportaje al ya anciano Adolfo Bioy Casares que, recientemente, en unos pocos meses, ha perdido a su esposa y a su única hija. Dice Braceli:

“El anciano Bioy, con su cuerpo tenue, mortificado por una reciente doble fractura de cadera, atravesado por la desolación y la congoja y el dolor de los dolores, me recibió, se dispuso a conversar de acuerdo con lo convenido sin arriar su denodada elegancia, su estética dignidad y su inteligencia inteligente. Pero estaba destruido. Estaba como debía estar”.

NOTAS

1 Citamos por JUVENAL. (1957) *Sátiras*. Paris, Les Belles Lettres. Las traducciones son nuestras.

2 Citamos por CICERON. (1061) *De senectute*. Paris, Les Belles Lettres.

3 VIRGILIO. (1960) *Eneida*. Paris, Les Belles Lettres.

4 M. ANNEO LUCANO. (1984) *Farsalia*. Intr., trad. y notas de A. Holgado Redondo. Madrid, Gredos. p.357.

BIBLIOGRAFÍA

BICKEL, Ernest. (1982) *Historia de la literatura romana*. Madrid, Gredos.

BRACELI, Rodolfo. (1999) *Madre argentina hay una sola*. Bs., As., Ed. Sudamericana.